

## **ALGUNAS IDEAS SOBRE LA EDUCACION CATÓLICA<sup>1</sup>**

### **1. Un poco de historia**

Desde siempre la Iglesia católica, en su esfuerzo por una educación auténtica, tuvo una preocupación profunda por el desarrollo del hombre en cuanto hijo de Dios. Este desarrollo suponía y afirma como objetivo fundamental: 1) la adquisición de conocimientos necesarios para una vida realmente digna, 2) la formación en los valores que ayudarán a crecer en humanidad, 3) y la vivencia de la revelación y realidad del Dios Padre traída por Jesús.

Somos peregrinos hacia el cielo, hijos de un Dios Padre bueno, que nos envió a Jesús para decirnos quien es ese Padre, y nos dejó al Espíritu de Dios para acompañarnos en nuestra vida de peregrinos, y así podamos vivirla como Jesús, que pasó haciendo siempre el bien. Lo humano y lo religioso no pueden separarse. No se puede ser verdaderamente cristiano, si no se es auténticamente humano. Dios se hizo hombre para que el hombre descubra que es hijo de Dios y realice su vida como hijo de Dios, mientras camina al encuentro definitivo con el Dios Padre, anunciado por Jesús. Por eso la educación católica busca formar un hombre auténticamente humano y que pueda vivir en plenitud el anuncio traído por Jesús. En todo colegio católico esto debe estar claramente presentado a profesores, directivos, alumnos y padres. En esto no se puede tranzar.

Ya en la convulsionada Edad Media existieron las escuelas, fruto de esa preocupación por el hombre. Escuelas monacales, parroquiales y catedralicias. Es verdad que todavía para minorías, pues no podía ser de otra manera. Surgen también las universidades.

Una de las primeras cosas que hacen los misioneros en América Latina fue la creación de escuelas y universidades. El hombre para realizarse como hijo de Dios, ser auténticamente humano y para ser libre, necesita conocer y vivir los valores humanos que hacen a su dignidad, y necesita también poder conocer y amar a su Dios Padre.

El siglo XIX marcó un momento especial para la educación. Las tres cuartas partes de la población europea era analfabeta. Y fue la Iglesia la que abrió caminos. Como curiosidad, la primera Escuela Normal de formación de maestros en Francia, después de la Restauración, fue creada por los marianistas en Alsacia, y nos fue quitada y copiada por el estado francés. Hasta mitad del siglo XX se abren colegios y escuelas por todas partes con un personal religioso dedicado en exclusiva a esa educación. El estado se da cuenta de la importancia de la educación, y empieza a controlar y organizar a nivel países su educación. Y surge la profesión de enseñante, centrada sobre todo en la

---

<sup>1</sup> La base de este trabajo son las notas del encuentro de pastoral de la educación que animé en Quimilí, para los agentes de pastoral de la educación de la Diócesis de Añatuya.

escuela primaria. Y también empieza a surgir una tensión entre escuela privada y escuela pública.

En este período, que va hasta pasada la mitad del siglo XX, la escuela católica tiene una característica común: Todos los profesores y maestros son religiosos, hombres y mujeres consagrados al servicio de Dios y de la Iglesia, y con una dedicación completa. Esto hace posible abrir escuelas en los sitios más abandonados, buscando caminos de educación para el pueblo. No existía mucho papeleo, ni exigencias de burocracia. Se vivía una real pobreza y todo estaba orientado al funcionamiento de la escuela. Los religiosos no tenían sueldo y se vivía como se podía, con una dedicación alegre y feliz a nuestros alumnos. Basta ver el cariño y el recuerdo, que muchos ex-alumnos tienen todavía hoy, de muchos de estos santos y sabios educadores que fueron dejando jirones de sus vidas en una donación total por sus chiquillos. Se hacía el gran anuncio de lo gratuito de Dios Padre. Todo esto permitió la construcción de grandes centros de educación. Es la época de los pensionados, y se va creando una pedagogía de presencia, dedicación y respeto a los niños, de compartir muchos espacios de tiempo y lugares con ellos, característica fundamental de la educación católica. Fue una época floreciente de la educación católica, aunque también hubiera en ella sombras, e incluso serias equivocaciones.

A partir de la década del sesenta del siglo XX se produce un cambio trascendental, tanto a nivel de los gobiernos, como de la misma Iglesia. El mundo entra en un cambio acelerado. Consecuencias de la segunda guerra mundial, la guerra fría, el desarrollo tecnológico, los avances increíbles de la ciencia y el dominio del mundo por el hombre. Las desigualdades sociales, cambios profundos a nivel de la sociedad. Se multiplican los colegios privados y estatales, la aspiración no es sólo la primaria, sino también la secundaria y hasta la terciaria y la Universidad. Hay una explosión masiva de quienes quieren estudiar. Hay que formar maestros y profesores. Todo esto trae la ventaja de la posibilidad de acceso a la educación de la mayoría de la población. Pero también trae sus inconvenientes: al crecer el número de docentes, aumenta también la mediocridad de bastantes de ellos, con el riesgo de empobrecimiento de la educación. Como toda época de cambio es época de crisis. Pero hay un convencimiento de que, en el mundo de hoy, el estudio es necesario para la vida. Vivimos en una agitación constante: cursos de perfeccionamiento, reformas educativas, ensayos y contra-ensayos, reuniones y papeles por todos lados, realidad actual normal, porque somos hijos de una sociedad que cambia rápida e incesantemente. Y a veces nos quedamos tranquilos con papeles y reuniones. El problema de hoy no es estudiar y sacar un título, sino dónde lo hago para prepararme lo mejor posible, a fin de poder tener éxito y trabajo aceptable en esta sociedad competitiva y globalizada. Y también está surgiendo la postura de que no merece la pena estudiar, pues después de tanto esfuerzo no vale para nada pues no encuentras trabajo. Se plantea la problemática de que enseñamos muchas cosas, pero no educamos lo suficiente. A los profesores, maestros y padres nos falta, a veces, sabiduría y valores humanos porque, tal vez, hemos sido demasiado atrapados por la sociedad del bienestar y del consumo, y en vez de crecer y presentar en nuestras vidas una humanidad profunda y alegre, presentamos un materialismo feroz.

En esta segunda mitad del Siglo XX hay un hecho importante para la Iglesia: el Concilio Vaticano II. Trae una orientación hermosa sobre los laicos y sobre una opción preferencial por los pobres. La escasez de religiosos trae la incorporación de laicos al claustro de profesores. Los colegios católicos pasan a tener mayoría de profesores

laicos, y pasan de ser de mayoría de profesores religiosos, a casi totalidad de profesores laicos. Y los pocos religiosos, a lo más, quedan con cargos directivos, y pronto por no decir ya, ni eso. Nos encontramos con algo que es curioso: Unos colegios llevados totalmente por laicos, y en una parte del edificio del colegio una comunidad de religiosos, que pinta e interviene muy poco en el colegio. Solo faltaría que se pusiera un título que podría decir así: museo, especímenes en extinción de un tipo de educadores que ya no se fabrican. Todo esto supone un cambio muy radical y una nueva problemática. Y me atrevo a hacer una pregunta: ¿La gran mayoría de nuestros profesores laicos en nuestros colegios son hombres y mujeres de fe profunda católica, y de práctica y vida cristiana comprometida con el Evangelio? ¿Están preparados para dar una verdadera educación católica, o son unos profesionales que enseñan y cumplen su horario? Es curioso que hasta la misma legislación sindical nos ha quitado el ser educadores, para convertirnos en trabajadores de la educación.

## **2. Desafíos actuales para la educación católica**

La situación ahora es distinta, pero no cambian los principios fundamentales de la educación católica: La preocupación profunda por el desarrollo del hombre en cuanto hijo de Dios y que supone encarar los tres aspectos que presentaba en el número anterior: 1) Adquisición de los conocimientos necesarios para una vida digna en el mundo actual; 2) Formación en los valores que ayudan a crecer en humanidad en el mundo actual y nos lleven a una convivencia fraternal; 3) Y la vivencia de la Revelación de Dios Padre, traída por Jesús, y que lleve a un compromiso de vida cristiana católica a padres, profesores y alumnos.

Todo esto trae una serie de desafíos y cuestionamientos. Cuando el centro educativo católico estaba dirigido y animado en casi su totalidad por religiosos, la realización de los principios, en teoría, era más fácil. Esos religiosos con su enseñanza, con su vida y con su dedicación trataban de transmitir conocimientos, valores, y la misericordia de Dios, cualidad dominante de Dios en su relación con los hombres, y que incluye aspectos de ternura, de clemencia, de bondad, de piedad, de tolerancia, de perdón y de paciencia. Entre ellos hubo muchos sabios y santos, también muchos pecadores, que no supieron educar. Hombres y mujeres que entregaban su vida al Señor para, como Él, hacer que niños, adolescentes y jóvenes se realizaran como personas humanas e hijos de Dios. Vidas entregadas al anuncio de lo gratuito y a tiempo completo. Por encima de la profesión estaba la caridad. Hubo sombras y luces como en toda realidad humana. Al mismo tiempo la escuela era el centro de la vida de los alumnos. Hoy nos encontramos con una realidad social, que influye aparentemente mucho más que la escuela, y con una totalidad de profesores y maestros laicos de todos los matices y colores. El tiempo pasado pasó y ya no vuelve, esto hace que nos preguntemos si tiene sentido hoy la escuela católica, y que busquemos nuevos caminos de realización. Vivimos una situación de cambio con sus normales oscuridades.

Ante esta realidad que nos toca vivir es fácil estar de acuerdo con los principios. En el cómo realizarlo ya aparecen diferentes posturas. Y voy a tratar de analizarlas. ¿Cómo debe ser un colegio católico en el momento actual? Y sobre todo si merece la pena. Hay muchas posturas. Analizo algunas:

**Un centro absolutamente confesional**, donde maestros, profesores y alumnos tienen que ser católicos convencidos y practicantes. Y donde sólo pueden estar los

“católicos cumplidores.” Y nos hacemos una pregunta: ¿Es posible? Esto trae aparejado una serie de inconvenientes. Puede pasar que tanto algunos profesores como alumnos y directivos, con tal de estar en el colegio, finjan ser católicos prácticos en apariencia y caigamos en la falsedad y la hipocresía, realidad gravísima para la educación. Lo importante no es sólo cumplir ciertas normas, sino seguir de veras a Jesucristo. Y cumplir las normas porque uno sigue a Jesús.

**Un centro confesional abierto a todos.** Y donde se les pide a docentes, padres y alumnos el respeto a los criterios y normas católicas, en un clima de libertad y con una preocupación por formar un verdadero hombre en la verdad, la libertad y los valores de humanidad propios para la realización de la persona, y que son la base para un encuentro y para un verdadero seguimiento de Jesús. Supone también la aceptación de una formación religiosa católica y un intento de formar líderes y grupos católicos. En la elección y nombramiento de profesores y directivos se tendrá en cuenta aquellos que estando capacitados, tengan un mayor compromiso y vivencia cristiana católica. Es importante que los laicos con una vivencia y un compromiso realmente cristiano, asuman la conducción de la educación católica. ¿Quién marca, en la práctica diaria, la conducción, los criterios y las normas?

**Un servicio gratuito,** fruto de la caridad cristiana, en especial a los más pobres, y en una acción desinteresada, con una presencia de Iglesia Madre. Con esta actitud se afirma que todos somos hijos de Dios, y a través de esa dedicación le manifiesta a pobres y a ricos que Dios los quiere a todos. Participar del misterio de lo gratuito de Dios, en la alegría del cielo prometido, anunciando de esa manera al mundo, que somos hijos de ese Padre bueno, asemejándonos a Jesús y María, en la bondad, en la misericordia, y en la compasión, por la fuerza y presencia del Espíritu Santo. Hacer en educación lo que Teresa de Calcuta hizo con los moribundos más desgraciados de la India. ¿Quién mantiene económicamente esos colegios?

**Cerrar los centros católicos** y buscar otros caminos de educación asistemática, ya que el estado ha asumido la educación, pone tantas cargas a la educación privada, con tantos problemas laborales, que corremos el riesgo de convertirnos en una empresa, que no es rentable en la mayoría de los casos, deja de lado a los más pobres y no anuncia bien al Señor.

Todo este proceso **será un proceso doloroso y lento**, con luces y sombras, pero al fin la Iglesia conducida por Cristo y por el Espíritu Santo, sabrá responder a las necesidades del pueblo de Dios, y encontrará los caminos adecuados. Los tiempos pasados no volverán, la presencia de religiosos en los colegios será nula. ¿Los laicos serán capaces de asumir completamente toda la responsabilidad, y vivenciar la fuerza de la santidad? ¿Los colegios católicos serán signos proféticos de la santidad de Dios, santidad a la que somos llamados al ser hijos de Dios? Ante el consumismo, el erotismo barato, la falta de valores humanos y sociales, los colegios católicos, ¿pueden ser signos proféticos en el mundo de hoy? ¿Los docentes de nuestros colegios viven la fe y la santidad?

No tienen que asustarnos los problemas, las situaciones difíciles, las dificultades que se nos puedan plantear. Pero sí hay que tener las ideas claras y vivir la realidad: Fácilmente un colegio católico se puede convertir en una empresa educativa y perder el sentido de evangelización. Un centro de educación católico no tiene sentido si no se

anuncia de alguna manera a profesores, directivos, padres y alumnos la verdad sobre Jesucristo, según la vive y la interpreta la Iglesia Católica. Y sobre todo tratar de ser un signo profético en el mundo actual con la fuerza de las vidas cristianas de docentes, padres y alumnos. Los colegios católicos actuales, ¿avalan y tranzan con los antivalores del mundo actual? ¿Cuestionan las vidas cómodas y antievangélicas de muchos de nosotros, que nos decimos cristianos? ¿Acaso no nos acomodamos a los falsos criterios de nuestro mundo y queremos estar tranquilos, y que no muerda en nuestras vidas el llamado y el anuncio de Jesús? ¿Acaso el afán de dinero, el afán de placer, el afán de poder y de apariencias no se nos ha metido muy adentro, y rigen nuestras conductas personales y colegiales? Nos surgen muchos cuestionamientos a los que hay que hacer frente:

**La profesionalización del docente.** Un trabajo del que se vive, con el que se gana un sueldo, aspecto positivo de esta profesionalización. Pero a veces con las picardías del trabajador: abusos de licencias, inasistencias, clases sin preparar e incluso con falta de vocación a la docencia. Esto trae una actitud materialista, que en el proceso educativo pasa a los alumnos. Lo importante es “ser vivo,” no la excelencia humana y cristiana. Esto es un cáncer para la educación.

**Una vida inmoral,** según los criterios de la Iglesia Católica, manifestada a veces de una manera oculta, y defendida otras veces en público por algunos docentes, padres o alumnos, y que por un falso respeto nos pueda llevar a una actitud relativista de que todo vale.

La apariencia de fiel católico por miedo a perder el puesto de trabajo, o por miedo a ser mal considerado, que puede llevar a una actitud hipócrita y falsa.

Docentes, alumnos y padres, que se dicen no creyentes, se creen modernos y presentan actitudes de indiferencia y de falta de respeto hacia los valores católicos del colegio, aunque sea de una manera oculta. Con actitudes sobradoras, en especial en colegios de buena posición económica, pueden presentar posturas despreciativas. Son de esos que dicen “nosotros pagamos”

Egoísmos humanos que pueden darse en algunos docentes, con una falta de respeto a los colegas, poniéndolos en ridículo o riéndose de ellos ante los alumnos, y con falta de colaboración fuera de lo que es la clase.

Problemas que pueden darse de toda clase, en la relación de patronal y empleados, de la institución con los padres, por el mal hacer o intereses de unos o de otros. El estado y la ley nos obliga a funcionar como empresa. Y esto hace que se pierda un poco, o un mucho, el espíritu de familia que tendría que mantener la escuela.

Todo tiene precio y el anuncio de lo gratuito, fundamental para poder entender un poco el misterio de ese Dios Padre bueno, se hace cada vez más difícil en nuestros colegios católicos.

El seguimiento personal de cada chico, el entrar en el fondo de su persona, para fortalecerlo o sanarlo se hace difícil. Se insiste mucho actualmente en lo pedagógico, y está bien, pero la profundidad del corazón humano, la actitud de escucha y esa

pedagogía marianista tan hermosa del respeto al niño, de la dedicación al niño al que tengo que transmitir no solo conocimientos, sino vida y vida de Dios se nos hace difícil.

Actitud general, que puede darse a veces, de tener miedo a comprometerse y enfrentar la realidad religiosa y social del entorno. Entonces el colegio se convierte en una institución, que no es ni chicha ni limonada, no es signo profético de Jesús por miedo y vergüenza a los poderes y criterios del mundo a los que tiene miedo de molestar. O lo que sería peor sus docentes, padres y alumnos han sido tragados por el contagio del mundo y la fe en Jesús no interesa. Son esos colegios light, que ni comprometen ni inquietan a nadie con un compromiso verdaderamente humano de su fe cristiana. Son como la cerveza que no es cerveza, porque es light y le falta calorías.

El fomentar el deseo de apariencias y olvidar el sentido del sacrificio y de la austeridad, de la sencillez y de la sinceridad. Abundan, a veces, en los colegios las narices estiradas, buscadoras de apariencias.

### **3. Algunas pistas sobre lo que quiere ser la educación católica**

#### **3.1. – Fundamentos de la educación católica**

Dios nos llama como educadores a trabajar por la extensión del reino de Dios a través de la Iglesia. Consideramos la educación como un medio importante de evangelización al servicio de la Iglesia para transformar el mundo y las personas. Cuando hablamos de educación católica no pienso en los colegios católicos solamente. Los colegios católicos son un medio de educación católica, y podrían desaparecer. Lo que no debe desaparecer es la educación católica que deberá buscar siempre medios acordes a los tiempos y a las personas.

La educación católica tiende a sembrar, cultivar y hacer fecundo el espíritu cristiano en los hombres y en tratar de ayudar a hacer a los hombres más humanos. Los colegios católicos deberán tener esto muy claro, pues de lo contrario serán solamente unos centros, tal vez muy competentes, con un título y barniz de católicos. Y entonces sería mejor que no existieran. En nuestros centros católicos es necesario la formación y el crecimiento en la fe de alumnos, docentes y padres, por lo menos el anuncio con cierta frecuencia de que Cristo es el Señor, con la palabra y con signos proféticos personales y comunitarios. Y también la animación y creación de comunidades católicas, pero hay que tener muy presente que la educación católica va mucho más allá de los colegios católicos.

Afirmamos que toda persona ha sido creada a imagen y semejanza de Dios. Es más, ha sido hecha hijo de Dios. Aún reconociendo que cada persona es básicamente buena, pero debilitada por el pecado, debe adquirir hábitos buenos por medio de una disciplina personal.

Afrontamos nuevos tiempos y confiamos en los beneficios de la fe de todos aquellos que trabajan en la educación católica. Se trata de ser fieles al Evangelio de Jesús, viviendo y compartiendo con los hombres de nuestro tiempo sus alegrías y esperanzas, sus angustias y sufrimientos.

Aparece algo nuevo e importante cuando hablamos de educación católica: evitar el centrarse en los colegios católicos solamente, y descubrir el sentido y el valor del

ejercicio de la fe del laico, docente católico, que en el ejercicio de su profesión debe evangelizar. Nos encontramos ante la necesidad de crear los Movimientos de Educadores Católicos, que motivados por una fuerte carga de fe y una vivencia práctica de esa fe, hagan realidad la caridad, y en el ejercicio de su profesión, sean capaces de evangelizar dentro de todas las instituciones, tanto privadas como estatales. Deberán ser muy humanos, bien preparados pedagógicamente, y muy hombres y mujeres de Dios. Necesitarán una fuerte espiritualidad cristiana. Será la presencia de hombres y mujeres que, viviendo su fe, evangelizan en todo el mundo de la educación, hasta en aquellas instituciones que se dicen laicistas, e incluso puedan negar al Dios de Jesús. Es más cuestión de personas que de estructuras.

Algo nuevo nos está pidiendo el Señor, y pienso que más que tratar de salvar los colegios católicos, necesitamos ver cómo podemos crear unos movimientos fuertes de Educadores Católicos. De manera que su presencia de fe y ciencia, tanto en los colegios estatales como privados, se traduzca en una evangelización profética. Y que lleve a crear y animar comunidades cristianas. Los católicos tenemos que saber entrar en las instituciones de enseñanza estatal, en las que hay y se educan muchos católicos, y donde se juega muchas veces la filosofía educativa del país. Y dónde se educan, con pobres medios, la gran mayoría de los católicos pobres de nuestra tierra.

### **3.2 Espiritualidad y mística de la educación católica**

El centro de esta espiritualidad está en la fe, que no es simplemente un conocimiento intelectual, ni un simple sentimiento, sino algo que llega a lo más profundo del corazón y de la vida de los hombres. La fe es la certeza, la seguridad de que voy a conseguir lo prometido, el cielo. Somos peregrinos y estamos de paso aquí en la tierra. La fe es también el convencimiento de que Dios es mi Padre, se hizo hombre en Jesús, nos dio a María por Madre, murió en la cruz y resucitó. Subió a los cielos y nos envió al Espíritu Santo. Jesús vino al mundo para quedarse en medio de los hombres, para dar sentido y razón a nuestras vidas. No es un Dios lejano, es Padre y amigo. La fe consiste en descubrir lo que Dios ha hecho por nosotros y vivir en consecuencia. Todo esto no puede quedar en una pobre teoría, tiene que bajar al corazón y a la vida. La fe explica el sentido de nuestras vidas, y nos pide vivir auténticamente como humanos mientras peregrinamos al Padre. La fe nos tiene que llevar al compromiso de vivir como hijos de Dios, siendo hombres y mujeres de Dios, con la alegría de que el Señor se ha fijado en nosotros, con la audacia del peregrino que sabe que va hacia el cielo, y con la fortaleza que nos da el Espíritu Santo, que el Señor nos ha dado para que esté siempre con nosotros. Si fuéramos capaces de formar docentes con una vida de fe profunda y práctica, convencidos de su seguimiento del Señor mientras peregrinamos al cielo, la educación católica estaría salvada, y también los mismos colegios católicos.

### **3.3 Mística y espiritualidad para el docente actual católico**

Tomo como hilo conductor los principios evangélicos que formaron a tantos religiosos marianistas desde el año 1817. ¿Cómo hacer para que estos fundamentos evangelizadores de la educación, que alimentaron y santificaron a tantos educadores marianistas, se vivan y se realicen hoy en tantos docentes, que son católicos, y ejercen su profesión de educadores?

**Líneas de pensamiento****Valores y Virtudes**

“Trabajar para la salvación de las almas, sosteniendo y propagando, por medios adaptados a las necesidades de los tiempos las enseñanzas del Evangelio, las virtudes del Cristianismo y las prácticas de la Iglesia Católica.”  
(*Constituciones* 1839, nº 1)

ACTITUD DE SERVICIO,  
ADAPTACION,  
FIDELIDAD A JESÚS,  
FIDELIDAD A IGLESIA.

“Sólo hay dos modos de salvar a los hombres: preservar los del contagio del mundo o curarlos de él. La Compañía adopta con preferencia el más seguro y el más fácil. Quiere pues, preservar, y ello por la educación de los más pobres y de los niños más jóvenes, sin que por eso renuncie a trabajar también, con la solicitud y mansedumbre de Jesús y María, por sanar en la medida de lo posible, a aquellos a quienes el error y el vicio han pervertido.”  
(Const. 1839, nº 253, Const. 1891, nº 257)

SOLICITUD,  
MANSEDUMBRE DE  
DE JESÚS Y MARÍA,  
OPCION POR LOS  
POBRES,  
AMOR QUE CURA,  
AMOR POR JÓVENES.

“La Compañía de María no enseña sino para educar cristianamente.” (Const. 1839, nº 256)

ANUNCIO DE JESÚS.

“Los religiosos, incluso al enseñar cualquier materia tendrán siempre presentes que si tienen niños a quienes instruir es para inspirarles el temor y el amor de Dios, para preservarles y apartarles del vicio, para atraerles a la virtud y hacer de ellos buenos y fieles cristianos.”  
(Const. 1839, nº257)

HACER HOMBRES  
DIGNOS,  
AMOR DE DIOS,  
ATRAER A VIRTUD,  
HACER BUENOS  
CRISTIANOS.

“No se crea que para ello sea necesario dedicar a la enseñanza y prácticas de la religión la mayor parte del tiempo. Con una intención fija de alcanzar el fin; con celo infatigable y una bondadosa caridad, el religioso, si vive según su estado, da una lección cristiana en cada palabra, en cada gesto y en cada mirada. Su modestia predica de continuo a sus alumnos todas las virtudes.” (Const. 1839, nº 258)

PREOCUPACIÓN POR  
LOS OTROS,  
MIRAR BIEN,  
BONDAD,  
MODESTIA,  
SER SIGNOS VIVOS  
DE DIOS.

“Desde que a un religioso se le encarga de una clase o de una escuela, se representa a Jesús y María, que al confiarle esos niños le dicen: La voluntad de vuestro Padre celestial es que ninguno de estos niños se pierda.

Se penetra para con ellos de los sentimientos de Salvador y de toda la ternura de María, por numerosos que sean, dilata su corazón para dar cabida a todos, y llevarles sin cesar en él, suple cuanto no pueden la debilidad o la ignorancia de ellos, considerándose como un Buen Pastor de sus almas”.

(Const. 1839, nº 259, Const. 1891 nº 265)

PRESENCIA DE JESÚS  
Y MARÍA,  
TENER SENTIMIENTOS  
DE JESÚS,  
TENER LA TERNURA  
DE MARÍA,  
BUEN CORAZON,  
CARGAR CON LA  
DEBILIDAD,  
SER BUEN PASTOR.



“El religioso está bien convencido de que no se inspira la religión en los niños por un método más o menos ingenioso, ni por un ejercicio de piedad, sino por el corazón del maestro, cuando está lleno de Dios y simpatiza por la caridad con el corazón de sus alumnos.” (Const. 1839, nº 260)

CORAZÓN LLENO DE DIOS,  
SIMPATÍA Y CARIDAD.

“Dios es paciente; llama muchas veces sin que las repulsas le retraigan; espera la hora del arrepentimiento, y mientras tanto conserva con la misma bondad a los que le ofenden y los que le sirven. Así procede el religioso en la educación de los niños, no pierde de vista que para él se trata de sembrar y no de recoger. Aún exigiendo de los alumnos el estudio, el orden, el silencio y el cumplimiento del reglamento; aún rechazando el vicio con aparente indignación, conserva en el fondo de su corazón una calma inalterable y una prudente propensión a la indulgencia.” (Const. 1839, nº 261, Const. 1891, nº 267)

PACIENCIA,  
SABER ESPERAR,  
PERDONAR,  
SEMBRAR MAS QUE  
RECOGER,  
CALMA,  
INDULGENCIA.

“Cuida sobre todo de no rechazar como malo, lo que no es absolutamente bueno; no recibimos todos la misma medida de gracias ni el mismo destino. Bástale a cada cual ser como Dios lo quiere.” (Const. 1839, nº 262)

NO RECHAZAR A NADIE,  
RESPETAR COMO DIOS RESPETA.

“Bajo el título de educación, se comprenden los medios por los cuales se puede sembrar, cultivar, fortalecer y hacer fecundo el espíritu cristiano en las almas, para atraerlas a la profesión sincera y pública de un verdadero cristianismo.” (Const. 1891, nº 261)

SEMBRAR,  
CULTIVAR,  
FORTALECER ,  
HACER FECUNDO A JESUS.

“En el ejercicio de sus funciones los hermanos se consideran como los ministros y cooperadores de J.C., como los Servidores y auxiliares de María Santísima, para ellos la educación consiste en formar a Jesucristo en las almas, hacerle conocer, amar y servir.” (Const. 1891, nº 264)

MINISTROS DE J.C.,  
SERVIDORES DE MARÍA.

“Eleva más su pensamiento, y recordando las palabras del Divino Maestro: Lo que hicisteis al más pequeño de mis Hermanos, a Mí mismo lo habéis hecho, descubre, respeta y venera en la persona frágil del niño a la persona misma de J.C. y el precio de su sangre.” (Const. 1891, nº 266)

VER EN LO FRAGIL DEL NIÑO A J.C.,  
PRESENCIA DE J.C. EN EL NIÑO.

“No deja de ser Buen Pastor, sacrificase el mismo, toma sobre sus hombros la oveja descarriada y conserva siempre en el fondo de su corazón una calma inalterable y una prudente propensión a la indulgencia.” (Const. 1891, nº 268)

SACRIFICARSE POR OTROS,  
INDULGENTE.

“Para el marianista, lo que es como el don de Dios, lo que constituye su fisonomía y forma su sello distintivo, es la Piedad del todo filial para con la Bienaventurada Virgen María.” (Const. 1891, nº 293)

SER HIJO DE MARIA,  
VIVIR COMO HIJO DE MARÍA.

“El marianista antepone a toda otra felicidad la de ser y llamarse hijo de María. Sabe que con su Madre le han venido todos los bienes” (Const. 1891, n° 294)

FELICIDAD DE HIJO.  
SOMOS BENDICION  
DE MARÍA.

“Como hijo piadoso, se deleita en honrarla, amarla y hacerla amar, no se cansa de pensar en Ella y de recurrir a Ella, de hablar de su bondad, y explicar como es, con toda verdad, nuestra Madre, nuestra Vida, la Causa de Nuestra alegría y la razón de nuestra Esperanza.”. (Const. 1891, n° 295)

MARÍA MADRE,  
VIDA, ALEGRÍA Y  
ESPERANZA.

“Por efecto de esta Piedad Filial, el marianista siéntese instintivamente inclinado a imitar la vida de Jesús y de María. Aplicándose con marcada predilección a reproducir las virtudes que más sobresalen en la familia de Nazaret. Entre esas virtudes distingue sobre todo la humildad, la sencillez, el espíritu de Fe y de oración, y el espíritu de familia.” (Const. 1891, n° 296)

IMITAR VIDA DE  
JESUS Y MARÍA,  
HUMILDAD,  
ORACIÓN,  
ESPÍRITU DE FE,  
ESPÍRITU FAMILIA.

“El Señor ha mirado la humildad de su sierva, dice la Madre. Aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón, dice el Hijo. El marianista conserva estas palabras en su corazón, y sabe que la humildad ha sido en todo tiempo una virtud característica de la Pequeña Compañía de María.” (Const. 1891 n° 297)

HUMILDAD COMO  
MARÍA Y JESÚS,  
MANSO DE  
CORAZÓN.

“Así es que procura traducirla en su vida, primero por la obediencia, luego por el deseo de ser ignorado y tenido en nada, por el amor de la vida interior, por la modestia y lo hábitos que nacen de la sencillez evangélica”.  
(Const. 1891, n° 298)

OBEDIENCIA,  
OLVIDO DE SÍ,  
VIDA INTERIOR,  
MODESTIA.

“Esta amable sencillez, tan constantemente practicada y tan magníficamente enaltecida por el Divino Maestro, unas veces con su propio nombre, otras en la persona de los pequeños y de los humildes, es la señal de los hijos de Dios. Es la disposición cándida de un alma que camina rectamente a su fin en la seguridad de alcanzarlo. A los ojos del verdadero cristiano, este fin no puede ser otro que sino Dios y su beneplácito, y para alcanzarlo la sencillez es su guía más segura.” (Const. 1891, n° 299)

AMABLE SENCILLEZ,  
SEGURIDAD DE LA FE,  
PRIMERO DIOS,  
VIDA ETERNA,  
CAMINAR AL CIELO,  
BUSCAR LO QUE  
DIOS QUIERE.

“El hijo de María no hace uso de sutileza ni disfraz, no hay en su corazón doblez ni rodeo, es sencillo en sus maneras, sencillo en sus palabras, sencillo en todas sus costumbres, persuadido que esta franca sencillez le granjea la estimación de los hombres, al par que le asegura la amistad de Dios. Según el testimonio de su conciencia, constituye su gloria y su sabiduría vivir en este mundo, por gracia de Dios, en toda sencillez y sinceridad. (Const. 1891, n° 300)

SINCERIDAD,  
NO FALSOS,  
SIN DOBLEZ,  
AMISTAD CON DIOS,  
SANTIDAD COMO  
DIOS,  
CREER, SABOREAR Y  
DISFRUTAR  
LA GRACIA DE DIOS.

Resumiendo:

“El marianista fiel al espíritu de su vocación es aquel que encuentra su dicha en llevar el nombre de María, y en hacerse cada día con más verdad un pequeñuelo en la familia de Dios. Iluminado y guiado por la fe, cruza este lugar de destierro con los ojos y el corazón elevados hacia la patria; a ejemplo de Jesús y bajo la inspiración de María pasa ocupándose en las cosas de su Padre celestial, trabajando para glorificar a su Madre y haciendo el bien a sus hermanos.” (Const. 1891, n° 305).

Cuando releo todo lo anterior me quedo maravillado con la riqueza hermosa en valores humanos y cristianos que se presentaban como meta a conseguir, para el educador religioso marianista. Y cómo nos inculcaron poco a poco todas esas virtudes. Se nos preparaba en esas líneas de vida y de acción. Y lo mismo se da en todas esas congregaciones que se dedicaron a la educación: Salesianos, Maristas, La Salle, Calasancios. Fue una explosión de sabiduría y santidad, en el mundo contemporáneo que nacía. Y al escribir estas líneas me vienen a la mente la cantidad de marianistas sabios y santos que me educaron. Hombres del esfuerzo, hombres de la austeridad y del trabajo, hombres que dedicaron su vida a tiempo completo por mí, hombres muy hombres y muy humanos. Hombres muy hombres de Dios e hijos de María, que sabían vivir y transmitir la riqueza de todas esas virtudes que he analizado en el punto anterior. Hombres y mujeres de eternidad, peregrinos hacia el cielo. Hombres y mujeres que dedicaban sus vidas al encuentro con el Señor, al servicio de sus alumnos y a ir realizando en sus vidas una personalidad muy humana y muy cristiana, que les hiciera poder transmitir la gracia de Dios. Se entendía la santidad en un crecer en todas esas virtudes y realidades que aparecen en el punto anterior, para poder pasarlas y vivirlas en lo cotidiano de cada día a través de la enseñanza y en un proceso educador. A muchos nos ayudó a adquirir una personalidad muy rica, capaz de enfrentar las realidades de la vida. Personalidad de hijos de Dios con una disponibilidad total al servicio del reino de los cielos, y que nos preparó para entrar y trabajar con facilidad, eficacia y santidad en otros campos del apostolado. Como decía un gran amigo mío, éramos un tipo de religiosos que hoy no fabrican ya. Como hay que vender, se produce todo muy descartable, y cuesta hacer cosas sólidas y eternas. Esto es un desafío para la vida religiosa de hoy, y para los educadores cristianos. ¿Cómo hacemos y somos personas sólidas y no descartables?

¿Seremos capaces de traspasar a los laicos no sólo las estructuras educacionales, sino también toda esta mística? Pienso en todo esto cuando uno se imagina lo que debería ser un Movimiento de Educadores Católicos que es mucho más importante que tratar de salvar los colegios católicos. Cuando hablo de educación católica, no pienso sólo en los colegios católicos, pues no es problema de estructuras a salvar, sino de personas a formar, de los agentes de esa educación católica. Es importante que sean buenos profesionales de la enseñanza, es decir que sean muy humanos y enseñen bien. Pero por sobre todo es muy importante que sean verdaderos seguidores de Jesús y de María. Pienso que son necesarias tres realidades a tener en cuenta:

1. Que sean buenos profesionales, es decir, que enseñen bien. No me extiendo en este punto, pues es una realidad supertratada hoy en el mundo de la educación en base a esa cantidad de encuentros y papeleos que tenemos. Y que a pesar de todo eso cada día hay más educadores que enseñan peor.

2. Que crezcan en los valores humanos y los transmitan: Cumplan con horario de clases, no lleguen tarde, traten a sus alumnos con respeto. No se crean superiores a los demás, capaces de trabajar en equipo, actitud de servicio, adaptación, saber pedir perdón, sencillez, sinceridad, sin doblez. Preparar las clases, preocupación por sus alumnos, que no son un número, son personas, saber tratarlos con cariño. Saber esperar, saber escuchar, no estar indiferente ante la vida y problemas de sus alumnos, de los padres y de los compañeros de trabajo. Mirar bien con ojos de bondad y misericordia. Cargar con la debilidad de los otros, no rechazar a nadie, paciencia e indulgencia. Esforzarse por hacer hombres y mujeres dignos. El docente no puede ser el amigo de sus alumnos, ni el que les permite cualquier cosa, ni el inspector o juez que no les deja hacer nada. Es un poco como el padre y la madre de ellos, el hermano mayor que es capaz de decir sí o no, buscando siempre la verdad, y tratando de llegar a ser modelo y ejemplo de vida.

3. Que sean capaces de vivir las virtudes cristianas y seguir a Jesús, y anunciándolo con sus vidas y su palabra, sean signos proféticos tanto en colegios estatales como privados: Mansedumbre, paciencia, fidelidad a Jesús, fidelidad a María, opción por los pobres, amor de Dios, Buen pastor, vivir la presencia de Jesús y de María, servidores de María, auxiliares de Jesús, ver en la fragilidad del niño a Jesús. María como Madre, alegría, vida y esperanza nuestra. Humildad como Jesús y María. Creer, saborear y disfrutar la gracia de Dios. Buscar la santidad, sinceridad como Jesús, sencillez como María, amistad con Dios. Oración, como tratar de amistad con Dios y hablar con Él, espíritu de fe y espíritu de familia, vida interior y modestia. Dar la vida, como Jesús, por los otros. Imitar la vida de Jesús y de María. Ser como María bendición de Dios, vivir como hijo de María. Que su vida sea una explosión de alegría y santidad, que nace de su fe en la presencia del Señor, y que al alegrar a nuestro mundo, alegra y da vida al mundo de los niños y de los jóvenes.

**Resumiendo y sintetizando:** el marianista, el educador, debe ser:

Aquel que encuentra su felicidad y dicha en llevar el nombre de María, y ser en efecto Hijo de Dios.

Aquel que trata de hacerse cada día un pequeñuelo en la familia de Dios y en la familia de los hombres.

Aquel que iluminado y guiado por la fe, cruza este lugar de destierro con los ojos y el corazón puestos en el cielo.

Aquel que como Jesús y María, pasa ocupándose de las cosas de su Padre celestial, trabajando para glorificar a su Madre y haciendo el bien a sus hermanos.

### **3.4 Consideraciones finales**

3.4.1 En el proceso de educación en el mundo actual lo que hay que fortalecer es el educador. El docente no es un simple trabajador de la educación, es mucho más que todo eso. Según el tipo y calidad de educador así será el futuro de un país. Por eso

no puede quedarse en un simple enseñante de cosas y materias. Es un forjador de humanidad, un artista que modela vidas y ayuda a crecer en valores. Un indicador de caminos y de metas, un acompañante silencioso y oculto para la vida de muchas personas, que sin darse cuenta van madurando, porque hay alguien a su lado que es capaz de sostenerlos, de darles una mano, e incluso de morir por ellos. Y si es católico hay algo muy especial: es aquel que nos ayuda a descubrir y a vivir la santidad a la que somos llamados todos los hombres por este Padre bueno que es el Dios, que nos ha hecho sus hijos, y ha sido anunciado por Jesucristo, y que diariamente está con nosotros por la presencia y fuerza del Espíritu Santo.

3.4.2 Este educador católico, además, tendrá que crecer y vivir como verdadero Hijo de Dios y de María, realizando la alegría de su vida con humildad y actitud de servicio, y siendo signo profético de lo gratuito, de la santidad y del amor de Dios en el mundo de hoy. Tendrá que crecer, celebrar, vivir y comunicar el espíritu de fe, en el ejercicio diario de su labor educadora, viviendo su fe por la presencia del Espíritu Santo y entregándose de corazón al anuncio evangelizador de la Misericordia de nuestro Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, en medio del complejo mundo de la educación.

3.4.3 Nos encontramos con el gran desafío en el mundo de la educación actual: La formación de auténticos educadores cristianos, que llenos de sabiduría y de santidad, se desparramen por todos los ámbitos de la educación, y sean capaces de ayudar a realizar los hombres y mujeres, que desde toda eternidad, siempre pensó Dios para la humanidad.

3.5.4 ¿Seremos capaces de entrar en esta aventura? La preocupación por los colegios católicos, ¿nos hará olvidar que la educación católica se juega mucho más en la preparación de docentes santos y sabios, que en buscarle continuidad a los colegios católicos, organizando empresas de educación? No son las estructuras educativas las que salvarán la educación católica, sino la vida sabia y la santidad de verdaderos educadores católicos. Las estructuras matan, porque fácilmente buscamos en ellas una falsa seguridad, y olvidamos a ese Espíritu Santo que da vida. Necesitamos descubrir la llamada y la presencia del Espíritu Santo en esta realidad de la educación católica en el mundo actual. Nos están llamando a nuevos caminos. Y nuevos caminos no son nuevas formas de llevar los colegios católicos, o de crear empresas educadoras para llevar colegios sin religiosos. Nuevos caminos no es hacer más de lo mismo, pero de otra manera. Habrá que superar la añoranza de un pasado que ya no vuelve, saber no quedar atados a la falsa seguridad de las pobres y ridículas empresas educativas que estamos montando, y abrirse con esperanza y audacia a nuevas realidades, como sería la de crear movimientos de fe de Educadores Católicos. Docentes católicos, que en el ejercicio de su profesión son capaces de evangelizar. Y en este sentido tenemos ya algo de tiempo perdido, pero siempre se está a tiempo. El interrogante está en lo siguiente: en el paso de los colegios religiosos a los laicos, ¿hemos traspasado vida o sólo estructuras? El día en que los religiosos no seamos más los patrones, o no seamos, ¿seguirán esas instituciones educativas?

3.4.5 De los veinte siglos desde el nacimiento de Cristo que tiene la humanidad, solo los dos últimos, y todavía escasos, caracterizaron a la Iglesia con una educación en centros educativos tal como vivimos y sufrimos hoy. Se hizo y se hace bastante bien, es verdad, pero hoy nos encontramos con graves inconvenientes. Y surge una inquietud: ¿acaso no estaremos entrando en la recta final de la existencia de los colegios católicos?

Estamos en un momento de cambio, y deberíamos ser capaces de vislumbrar qué es lo nuevo que está naciendo. Pienso que un camino es la creación y atención a Movimientos de Educadores Católicos, y tener imaginación creadora y fidelidad a la realidad que nos toca vivir, para saber encontrar nuevos y más eficaces caminos de educación católica.

3.5.6. – Y para terminar quisiera rendir un homenaje a tantos educadores religiosos, que fueron profetas en su tiempo, y les pido que desde el cielo, donde muchos de ellos ya están, nos ayuden a encontrar caminos nuevos de educación. Y estoy convencido que, en este momento desafiante de nuestra historia, seremos capaces de encontrar los caminos verdaderos de evangelización a través de la educación. Una educación que sea forja de valores. Y esta educación no es nueva, es la de siempre, la de todos los tiempos, la que cree en el valor de la persona humana, porque es hija de Dios. Una educación que nos ayude a construir un mundo mejor, porque hemos sido capaces de formar unos hombres y mujeres mejores. La que busca de mil maneras hacernos más humanos y más felices, y por eso hace que los educadores seamos capaces de perder nuestro tiempo y nuestra vida entregándola gratuitamente por los demás. La que hace que seamos capaces de ayudar a crecer en la caridad y en la fortaleza, para que esta humanidad nuestra, adquiriendo ciencia, sea capaz de transformarla en sabiduría, porque es capaz de vivir el amor con fortaleza.

Nueve de Julio, a 30 de noviembre de 2.006

Enrique Barbudo

© **Mundo Marianista**

## **EDUCADORES CATÓLICOS, DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO**

### **1. A MODO DE INTRODUCCIÓN**

1.1. Después del encuentro de julio en Pinitos, y teniendo en cuenta el documento de Aparecida, pienso que nos encontramos ante un gran desafío. Podemos quedarnos en unos esquemas de empresas, porque pensamos, que si queremos seguir con los colegios, no hay otra forma que hacer esa empresa educativa con laicos y moviéndonos en una infinidad de estatutos y reglamentos, para hacer caminar a ese nuevo Instituto Cultural Marianista, donde pareciera que lo más importante es lo legal, buscando la seguridad de las propiedades, y poder continuar con nuestras obras colegiales, que entrar en una profunda y comprometida espiritualidad. No niego el valor de lo legal, pero es importante que busquemos la simplicidad y sobre todo una profunda y rica espiritualidad de Discípulos y Misioneros, como nos piden hoy nuestros obispos reunidos en Aparecida, Brasil. Necesitamos de laicos y religiosos con una espiritualidad y una vocación profunda, que les apasione al anuncio evangélico a través de la educación, y que nos lleve a ser y formar Discípulos y Misioneros de Jesucristo. La realidad actual nos marca un serio desafío, pues lo principal no es laicos o religiosos, nuevas estructuras o no, sino algo viejo y nuevo al mismo tiempo, lo original del Evangelio, que nos presentan los obispos en Aparecida: ser Discípulos y Misioneros, formar Discípulos y Misioneros.

1.2. Fácilmente nuestros colegios se pueden estar convirtiendo en unas pobres empresas educativas, con un baño superficial de mediocridad espiritual, donde se mata la novedad del Espíritu, al estar tragados por el feroz materialismo actual, y donde lo gratuito no se entiende ni existe. Y donde simplemente buscamos que todo vaya con normalidad y no tengamos problemas. Unos pobres centros que no tienen la audacia ni el nuevo ardor que el anuncio de Jesucristo requiere. Y en lugar de presentar un Espíritu de Fe fecundo, nos contentamos con una fe mezquina.

1.3. Para América Latina y el Caribe, el tiempo que viene después del encuentro de Aparecida, si somos fieles al Señor, es un tiempo nuevo y comprometedor. Y teniendo en cuenta lo presentado por los obispos en Brasil, me permito soñar junto con el espíritu de Aparecida.

1.4. Se nos presenta el desafío a los marianistas de intentar fundar en Argentina un Movimiento de Educadores Marianistas, Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Y no porque, al ser pocos lo religiosos, sea una forma de poder continuar con nuestras obras de pastoral educativa, que sería mezquindad, sino fundamentalmente como respuesta a la llamada del Señor, en una escucha al Espíritu Santo, que se ha manifestado en el encuentro de los obispos en Brasil. Es entrar en la **nova bella** de nuestro carisma y de nuestro fundador. Es un tiempo nuevo lo que se manifiesta y no un hacer más de lo mismo. Se nos pide, en el hoy de nuestra historia, hombres y mujeres nuevos, con la novedad de la Vida traída por Jesús.

“La Iglesia está llamada a repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia su misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales. No puede replegarse frente a quienes ven sólo confusión, peligros y amenazas, o de quienes pretenden cubrir la variedad y complejidad de situaciones con una capa de ideologismos gastados o de agresiones irresponsables. Se trata de confirmar, renovar y revitalizar la novedad del Evangelio, arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, que suscite discípulos y misioneros. Ello no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos, que encarnen dicha tradición y novedad, como Discípulos de Jesucristo y Misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu” (Aparecida nº 11).

#### 1.5. Es interpelante el número 12.

“No resiste a los embates de los tiempos una fe católica reducida a bagaje, a elenco de normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de fe, a una participación ocasional en algunos sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados, que no convierten la vida de los bautizados. Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo sucede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva” (Aparecida nº 12).

Lo fundamental no es el hecho de trabajar con los laicos, sino darnos cuenta que ese gris pragmatismo hace que nuestra fe se desgaste, y se haga mezquindad. Aparecida está tocando lo esencial de nuestro carisma: el Espíritu de Fe. ¿Seremos capaces los marianistas de Argentina de realizar, frente a este desafío, un Movimiento de Educadores Católicos, Discípulos y Misioneros de Jesucristo? Y lo pienso no como solución a la escasez de religiosos, sino como respuesta en el hoy de nuestra historia, y en este cambio de época, a Jesús y a la realidad de nuestra sociedad contemporánea. La cuestión no es repetir el eslogan de que es el tiempo de los laicos, sino descubrir que es el tiempo de la Iglesia, donde laicos y religiosos seamos realmente Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

1.6. Aparecen en el encuentro de nuestros obispos cuatro principios fundamentales, válidos para todas las actividades de la Iglesia Latinoamericana, para realizar en nuestra pastoral ese ideal de Discípulos y Misioneros:

1.6.1. Repensar profundamente y relanzar con fidelidad y audacia la misión en las nuevas circunstancias latinoamericanas. “No grandes estructuras, sino hombres y mujeres nuevos” (Aparecida nº 11).

1.6.2. Evitar el peligro de una fe y una pastoral mezquina, porque al pensar que todo sucede con normalidad, en la pobre seguridad que nos dan las pobres estructuras que creamos, nos quedamos tranquilos y nos dejamos enganchar por la rutina diaria,



que desgasta nuestra fe y la hace mezquindad (Aparecida n° 12). Necesitamos recomenzar desde Cristo revitalizando el hecho de ser católico, y con una evangelización mucho más misionera y más audaz, que lleve a orientaciones vitales, que nos permitan salir de una fe mezquina.

“Nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católico y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y de los pueblos latinoamericanos” (Aparecida n° 13).

1.6.3. Elegir caminos que conduzcan a la vida. Un mayor ardor en la Misión y una audacia más fuerte en nuestro vivir la fe. Buscar caminos que nos ayuden a vivir la plenitud de vida que Cristo nos ha traído.

“Requiere desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres. Hoy se plantea elegir entre caminos que conducen a la vida, o caminos que conducen a la muerte. Caminos de muerte son los que llevan a dilapidar los bienes recibidos de Dios a través de los que nos precedieron en la fe. Son caminos que trazan una cultura sin Dios y sin sus mandamientos o incluso contra Dios, animada por los ídolos del poder, la riqueza y el placer efímero, la cual termina siendo una cultura contra el hombre y contra el bien de los pueblos latinoamericanos. Caminos de vida verdadera y plena para todos, caminos de vida eterna, son aquellos abiertos por la fe que conducen a la plenitud de vida que Cristo nos ha traído: con esta vida divina se desarrolla también en plenitud la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, social y cultural” (Aparecida n° 13).

Todo esto entronca fuertemente con nuestro espíritu de fe, que le hizo vivir a Chaminade la plenitud del seguimiento de Cristo al servicio de los hombres y de la Iglesia de su tiempo. Y para eso fuimos fundados.

1.6.4. Y el Señor nos dice no tengan miedo, porque el Señor está vivo. A pesar de nuestras debilidades y de las circunstancias dramáticas que nos toca vivir, sentir la seguridad de la presencia real de Jesús y del Espíritu, que nos darán capacidad y audacia para promover y formar Discípulos y Misioneros.

“Lo que nos define no son las circunstancias dramáticas de la vida, ni los desafíos de la sociedad, ni las tareas que debemos emprender, sino ante todo el amor recibido de Dios gracias a Jesucristo por la unción del Espíritu Santo. Aquí está el reto fundamental que afrontamos: mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar Discípulos y Misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo. No tenemos otro tesoro que este. No tenemos otra dicha ni otra prioridad, que ser instrumentos del Espíritu de Dios, en la Iglesia, para que Jesucristo sea encontrado, seguido, amado, adorado, anunciado y comunicado a todos, no obstante todas las dificultades y resistencias” (Aparecida n° 14).

Mostrar la capacidad de los pobres y pocos marianistas que estamos en Argentina para promover y formar discípulos y misioneros, que desborden gratitud y alegría por el

don del encuentro con Jesucristo. En nuestra pobreza humana está la fuerza, cuando al descubrirnos instrumentos del Espíritu de Dios, somos capaces de encontrar, seguir, amar, adorar, anunciar y comunicar a este Jesús, Hijo de Dios, hecho Hijo de María para la salvación de todos los hombres.

## **2. LA EDUCACIÓN CATÓLICA**

2.1. El documento de Aparecida nos habla en el capítulo 6, **ITINERARIO FORMATIVO DE LOS DISCÍPULOS MISIONEROS**, de la Educación Católica como lugar de formación para los Discípulos Misioneros. Y nos introduce en líneas importantes para la Educación Católica. El objetivo de la Educación Católica es formar Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

2.2. Nos presenta la preocupación por la realidad actual de la Educación Católica afirmando que vive una particular y delicada emergencia. Análisis muy serio de nuestra realidad educativa católica que deberá enfrentar un reduccionismo antropológico muy serio, que orienta la educación en función de la producción, la competitividad, el mercado y con inclusión de factores contrarios a la vida. Todo esto trae consecuencias muy graves en los jóvenes y en el futuro de nuestra América Latina.

“América latina y el Caribe viven una particular y delicada emergencia educativa. Las nuevas reformas educacionales de nuestro continente, impulsadas justamente para adaptarse a las nuevas exigencias que se van creando en el cambio global, aparecen centradas prevalentemente en la adquisición de conocimientos y habilidades, denotan un claro reduccionismo antropológico, ya que conciben la educación en función de la producción, la competitividad y el mercado. Por otra parte, con frecuencia, propician la inclusión de factores contrarios a la vida, la familia y una sana sexualidad. De esta manera no despliegan los mejores valores de los jóvenes ni su espíritu religioso; tan poco les enseñan los caminos para superar la violencia y acercarse a la felicidad, ni les ayudan a vivir una vida sobria y adquirir aquellas actitudes, virtudes y costumbres que harán estables el hogar que funden, y que les convertirá en constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad” (Aparecida n° 342).

2.3. Insisten los obispos en una educación de calidad, y donde tengan lugar los valores perennes, a la que tienen derecho todos los hombres y mujeres de nuestros pueblos. Recuerda el auténtico fin que tiene la educación.

“La educación en general, la queremos concebir fundamentalmente como un proceso de formación integral, mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. Y esta entendida como rico patrimonio a asimilar, pero también como un elemento vital y dinámico del cual forma parte. Ello exige confrontar e insertar valores perennes en el contexto actual. De este modo la cultura se hace educativa” (Aparecida n° 343).

2.4. Se insiste en la educación que humaniza y personaliza al ser humano cuando logra que este desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, y adquiriendo hábitos de comprensión y comunión con la totalidad del orden real.

“Esto implica poner de relieve la dimensión ética y religiosa de la cultura, precisamente con el fin de activar el dinamismo espiritual del sujeto y ayudarlo a alcanzar la libertad ética que presupone y perfecciona la psicológica. No se da libertad ética sino en la confrontación con los valores absolutos de los cuales depende el sentido y el valor de la vida del ser humano” (Aparecida 344).

Una nueva esclavitud está desarrollándose en nuestro mundo: tratar de imponer una educación que no haga crecer a los jóvenes en valores y en personalidad, para que sean fácilmente tragados por el materialismo y el consumo, por el placer desordenado, no sean capaces de una vida sobria y sencilla, y así se vayan autodestruyendo. De esa manera serán hombres y mujeres autómatas, fácilmente manejables, disminuidos en su libertad y fortaleza, y no podrán ser constructores solidarios de la paz y del futuro de la sociedad.

“La educación en definitiva, humaniza y personaliza al ser humano, cuando logra que este desarrolle plenamente su pensamiento y su libertad, haciéndolo fructificar en hábitos de comprensión y comunión con la totalidad del orden real, por los cuales el mismo ser humano humaniza su mundo, produce cultura, transforma la sociedad y construye la historia” (Aparecida n° 344).

2.5. Al tratar los centros educativos católicos los obispos analizan una serie de puntos que son importantes para una verdadera educación cristiana a través de los centros educativos católicos:

2.5.1 La misión primaria de la Iglesia es anunciar el Evangelio de manera tal que garantice la relación entre fe y vida, tanto en la persona individual, como en el contexto socio-cultural en que las personas viven, actúan y se relacionan entre sí.

“Así procura transformar mediante la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación” (Aparecida n° 345).

2.5.2 El colegio católico tiene que entrar en un profundo cambio, y recuperar la identidad católica con un anuncio misionero valiente y audaz, donde puedan surgir con claridad Discípulos y Misioneros de los distintos estamentos de la familia educativa: docentes, padres, alumnos.

“La Escuela Católica esta llamada a una profunda renovación. Debemos rescatar la identidad católica de nuestros centros educativos, por medio de un impulso misionero valiente y audaz, de modo que llegue a ser una opción profética plasmada en una pastoral de la educación participativa. Dichos proyectos deben promover la formación integral de la persona teniendo su fundamento en Cristo, con identidad eclesial y cultural, y con excelencia académica. Además han de generar solidaridad y caridad con los más pobres. El acompañamiento de los procesos educativos, la participación en ellos de los padres de familia, y la formación de docentes, son tareas prioritarias de la pastoral educativa” (Aparecida n° 351).

No basta con tener un equipo de pastoral en los colegios de la Iglesia, sino que toda la acción colegial ha de ser pastoral, y que la escuela en todo su accionar se convierta, anuncie, proponga y organice con toda claridad la llamada a ser Discípulos y Misioneros. Llamada a evitar el riesgo de ser esos colegios Light, que se convierten en unas pobres empresas educativas, con un baño superficial de mediocridad espiritual, donde al matar la novedad del Espíritu, y al estar tragados por el feroz materialismo actual, la fe fácilmente se hace mezquina. Necesitamos ser capaces de hacer un proyecto educativo para formar Discípulos y Misioneros.

2.5.3 Ver la manera de que la comunidad educativa asuma su rol de formadora de Discípulos y Misioneros. Actualmente nuestras comunidades educativas, ¿están constituidas realmente por personas con una vocación a ser Discípulos y Misioneros? Directivos, personal administrativo y de mantenimiento, maestros, profesores, padres de familia, alumnos, ¿viven la alegría de Discípulos y Misioneros?

“Se propone que la educación en la fe en las instituciones católicas sea integral y transversal en todo el currículo, teniendo en cuenta el proceso de formación para vivir como discípulos y misioneros de Jesucristo, e insertando en ella verdaderos procesos de iniciación cristiana. Así mismo se recomienda que la comunidad educativa, (directivos, maestros, personal administrativo, alumnos, padres de familia,...) en cuanto auténtica comunidad eclesial y centro de evangelización, asuma su rol de formadora de Discípulos y Misioneros en todos sus estamentos. También que desde allí, en comunión con la comunidad cristiana del sector que es su matriz, promueva un servicio pastoral en el sector en que se inserta, especialmente de los jóvenes, la familia, la catequesis y promoción humana de los más pobres. Estos objetivos son esenciales en los procesos de admisión de alumnos, sus familias y la contratación de los docentes (Aparecida nº 352).

Son importantes los criterios para la admisión de alumnos y criterios para la contratación de docentes. Es importante que siempre quede claro que el Colegio busca formar Discípulos y Misioneros. La preocupación por lo pedagógico, por la adquisición de conocimientos, realidad necesaria y que no puede dejarse de lado, ¿no nos ha hecho olvidar la adquisición de valores, el crecer de personalidades humanas en plenitud y la formación de Discípulos y Misioneros de Jesucristo?

2.5.4 Una educación que recapitule todo en Cristo. Se insiste en la centralidad de Cristo y en la vivencia de su presencia. Y que esto aparezca claramente en los proyectos educativos concretos. No consiste en tener muchas horas de catequesis o hablar mucho sobre Jesús, sino vivir esa presencia de una manera normal y real, de tal manera que en su diario quehacer el maestro presente en su vida que es verdad la presencia del Señor, y que esa presencia marca y desarrolla nuestra vida. Esto nos lleva a una pregunta: ¿Nuestras comunidades educativas creen en la presencia del Señor en el Colegio? ¿Nuestras comunidades educativas lo hacen presente y lo viven en su diario caminar?

“Cuando hablamos de una educación cristiana entendemos que el maestro educa hacia un proyecto de ser humano en el que habite Jesucristo con el poder transformador de su vida nueva. Hay muchos aspectos en los que se educa y de los que consta el proyecto educativo. Hay muchos valores, pero estos valores

nunca están solos, siempre forman una constelación ordenada explícita o implícitamente. Si la ordenación tiene como fundamento y término a Cristo, entonces esta educación está recapitulando todo en Cristo y es una verdadera educación cristiana; si no, puede hablar de Cristo, pero corre el riesgo de no ser cristiana” (Aparecida nº 346).

**2.5.5** Una educación centrada en la persona humana capaz de vivir en comunidad. Se necesita descubrir el valor de la persona en cuanto hijo de Dios, hecho a su imagen y semejanza. Y es más aun: hecho hijo de Dios.

“En sus escuelas la Iglesia está llamada a promover una educación centrada en la persona humana que es capaz de vivir en la comunidad, aportando lo suyo para su bien. Ante el hecho de que muchos se hayan excluidos, la Iglesia deberá impulsar una educación de calidad para todos, formal y no formal, especialmente para los más pobres. Educación que ofrezca a los niños, a los jóvenes y a los adultos el encuentro con los valores culturales del propio país, descubriendo o integrando en ellos la dimensión religiosa y trascendente. Para ello necesitamos una pastoral de la educación dinámica, y que acompañe los procesos educativos, que sea voz que legitime y salvaguarde la libertad de educación ante el Estado y el derecho a una educación de calidad de los más desposeídos” (Aparecida nº 348).

**2.5.6** En el proyecto educativo el fundamento tiene que ser Cristo el hombre perfecto. Sentir y vivir que Jesucristo es quien eleva y ennoblece a la persona humana, quien da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Esta es la mejor noticia que podemos proponer a los jóvenes y a toda la comunidad educativa.

“De este modo estamos en condiciones de afirmar que el proyecto educativo de la escuela católica, Cristo el hombre perfecto, es el fundamento, en donde todos los valores humanos encuentran su plena realización y, de ahí, su unidad: Él revela y promueve el sentido nuevo de la existencia, y la transforma capacitando al hombre y a la mujer para vivir una vida divina; es decir, para pensar, querer, y actuar según el Evangelio, haciendo de las bienaventuranzas la norma de su vida. Precisamente por la referencia explícita, y compartida por todos los miembros de la comunidad escolar, a la visión cristiana – aunque sea en grado diverso y respetando la libertad de conciencia y religiosa de los no cristianos presentes en ella – la educación es católica, ya que los principios evangélicos se convierten para ella en normas educativas, motivaciones interiores y al mismo tiempo en metas finales. Este es el carácter específicamente católico de la educación. Jesucristo, pues, eleva y ennoblece a la persona humana, da valor a su existencia y constituye el perfecto ejemplo de vida. Es la mejor noticia, propuesta por los centros de formación católica a los jóvenes” (Aparecida nº 349).

¿Cómo haremos esto realidad en nuestros centros y cómo lo presentamos a docentes, padres y alumnos? Es el gran desafío para la educación católica, de manera que en el hoy de nuestra historia, nuestros centros católicos de educación puedan ser formadores de Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

**2.5.7** La escuela católica se propone la construcción de la personalidad de niños y jóvenes teniendo a Cristo como referencia en la mentalidad y en la vida. La escuela

católica debe buscar formar personalidades profundamente cristianas que al convertirse en discípulos de Cristo vean la historia como Jesús la ve, juzguen la vida como Él la juzga, y sean capaces de elegir y amar como Él lo hace, cultivando la esperanza y gozando de la intimidad y comunión con el Padre y el Espíritu Santo.

“Por lo tanto, la meta que la escuela católica se propone respecto de los niños y de los jóvenes, es la de colaborar en la construcción de su personalidad teniendo a Cristo como referencia en el plano de la mentalidad y de la vida. Tal referencia, al hacerse progresivamente explícita e interiorizada, le ayudará a ver la historia como Cristo la ve, a juzgar la vida como Él lo hace, a elegir y amar como Él, a cultivar la esperanza como Él nos enseña, y a vivir en Él la comunión con el Padre y el Espíritu Santo. Por la fecundidad misteriosa de esta referencia, la persona se construye en unidad existencial, o sea, asume sus responsabilidades y busca el significado último de su vida. Situada en la Iglesia comunidad de creyentes, logra con libertad vivir intensamente la fe, anunciarla y celebrarla con alegría en la realidad de cada día. Como consecuencia, maduran y resultan connaturales las actitudes humanas que llevan a abrirse sinceramente a la verdad, a respetar y amar a las personas, a expresar su propia libertad en la donación de sí y en el servicio a los demás para la transformación de la sociedad” (Aparecida n° 350).

La Educación Católica no es un simple baño de espiritualismo evasivo, sino tratar de realizar y construir el Hombre Nuevo traído por Jesús, trabajar por realizar el proyecto de hombre, fruto de la Sabiduría, del Amor y del Poder de Dios Padre. El hombre es la persona pensada por la Sabiduría de Dios, amada por el Amor del mismo Dios, creada y hecha Hijo de Dios por el Poder de Dios. Y esto no es una simple teoría sino la realidad maravillosa de que cada uno de nosotros ha sido pensado por la Sabiduría de Dios, amado por el Amor del mismo Dios y realizado viniendo a la vida por el Poder de Dios, para ser sus hijos muy queridos. Misterio de la libre decisión de Dios de que los hombres participemos de su vida, y que esta participación se revele y se realice en Jesucristo. Y es el Espíritu Santo quien continúa en la historia este misterio de Salvación. Por esta comunicación de sí mismo, Dios al hacernos hijos suyos nos hace participar de la naturaleza divina. Todo esto exige de nuestra parte compromiso y acción de gracias, siendo Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Esto es lo que descubrieron los discípulos de Jesús después de la Resurrección, y también tantos hombres y mujeres en estos 2.000 últimos años, que transformaron sus vidas con el seguimiento de Jesús, y fueron capaces de anunciar esta hermosa realidad. Una razón fundamental de nuestras vidas es la de ser Discípulos y Misioneros.

2.6. No podemos olvidar la cantidad de niños y jóvenes que se educan en colegios estatales y que tienen derecho a que se les anuncie y convoque en la llamada a ser Discípulos y Misioneros. La educación católica no puede cerrarse sólo a los colegios de la Iglesia. ¿Cómo estar presentes en la educación de gestión estatal? Este es otro gran desafío para la educación católica, que no debe reducirse a los centros educativos de la Iglesia.

### **3. MOVIMIENTO DE EDUCADORES CATÓLICOS, DISCÍPULOS Y MISIONEROS DE JESUCRISTO**

Pienso que tenemos que entrar en la aventura de intentar realizar un Movimiento de Educadores Católicos, Discípulos y Misioneros de Jesucristo, que animen y hagan de los centros educativos donde trabajan, un lugar donde se formen y surjan discípulos y misioneros. Esto supone una invitación a nuestros docentes y a todos los docentes que quisieran entrar en esta aventura para realizar este desafío, y el compromiso de empezar a vivir una espiritualidad de Discípulos y Misioneros. Sería una respuesta concreta a ese llamado de misión universal que en Aparecida nos hacen nuestros Pastores.

#### **3.1 ALGUNAS LÍNEAS DE ESPIRITUALIDAD MARCADAS POR DOCUMENTO DE APARECIDA**

Me atrevo a soñar con lo que plantean los obispos en Aparecida y pienso en líneas para esta espiritualidad de Educadores, Discípulos y Misioneros, teniendo en cuenta a María, primera Educadora, Discípula y Misionera:

3.1.1. Como María conciencia de que Dios Padre nos llama a ser Discípulos y Misioneros de Jesucristo en nuestra realidad de educadores. Llamada al encuentro más importante y decisivo de nuestra vida, el encuentro con Jesús que vive, y que nos pide salir de nuestra mediocridad y mezquindad, para construir una Iglesia más fiel en la América Latina de hoy. Encuentro que supone el esfuerzo por salir de la rutina de la vida cotidiana de nuestro ser cristiano, siendo y viviendo en profundidad como Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

“No nos afligen ni desconciertan los grandes cambios que experimentamos. Hemos recibido dones inapreciables, que nos ayudan a mirar la realidad como discípulos misioneros de Jesucristo” (Aparecida nº 20).

“Quienes se sintieron atraídos por la sabiduría de sus palabras, por la bondad de su trato y por el poder de sus milagros, por el asombro inusitado que despertaba su persona llegaron a ser discípulos de Jesús. Al salir de las tinieblas y de las sombras de la muerte (Lc. 1,79), su vida adquirió una plenitud extraordinaria: la de haber sido enriquecida con el don del Padre. Vivieron la historia de su pueblo y de su tiempo, pasaron por los caminos del Imperio Romano, sin olvidar nunca el encuentro más importante y decisivo de su vida que los había llenado de luz, de fuerza y de esperanza: el encuentro con Jesús, su roca, su paz y su vida” (Aparecida nº 21).

Esta será una línea a tener en cuenta en una espiritualidad de un Movimiento de Educadores Católicos, Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Tendrá que hacerse carne, fuerza y convicción la llamada a ser Discípulos y Misioneros.

“La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad. En el clima cultural relativista que nos circunda, donde es aceptada sólo una religión natural, se hace siempre importante y urgente radicar y hacer

madurar en todo el cuerpo eclesial la certeza de que Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador” (Aparecida n° 22).

El educador, religioso o laico, que intenta vivir esta realidad, será capaz de hacerla florecer en los colegios y buscar caminos para que nuestros centros educativos, en su proyecto y perfil, sean de Discípulos y Misioneros. Para el cristiano ser educador no es una simple profesión, ni una carga, sino el don de Dios Padre, que al bendecirnos en Jesucristo su Hijo, nos convoca por el Espíritu Santo a ser Discípulos y Misioneros en nuestra historia actual. Es lo que los marianistas llamamos **educar para la formación en la fe**.

3.1.2. Como María ser capaces de mirar amorosamente la realidad de nuestro mundo y que nos interpele para saber buscar caminos que ayuden a crecer, a toda la Iglesia, como Discípulos y Misioneros. Vivimos una realidad marcada por grandes cambios, que afectan la vida profundamente. Necesitamos una actitud de educarnos y educar para el cambio, saber discernir los signos de los tiempos en este mundo de cambios vertiginosos y que trae a veces una crisis de sentido. Necesitamos mirar la realidad con más humildad, para descubrir cómo estos cambios afectan a la vida de nuestros pueblos, y al sentido religioso y ético de nuestros hermanos que buscan a Dios.

“Al lado de la sabiduría de las tradiciones se ubica ahora, en competencia, la información del último minuto, la distracción, el entretenimiento, las imágenes de los exitosos que han sabido aprovechar en su favor las herramientas tecnológicas y las expectativas de prestigio y estima social. Ello hace que las personas busquen denodadamente una experiencia de sentido, que llene las exigencias de su vocación allí donde no podrán jamás encontrarla” (Aparecida n° 39).

El consumismo anula a niños, jóvenes y adultos, y les hace entrar en un materialismo feroz que puede matar la espiritualidad de la persona y su realización humana.

“Los cambios culturales han modificado los roles tradicionales de varones y mujeres, quienes buscan desarrollar nuevas actitudes y estilos de sus respectivas identidades, potenciando todas sus dimensiones humanas en la convivencia cotidiana, en la familia y en la sociedad” (Aparecida n° 49).

Aparecida nos afirma algo que es muy trágico: el individualismo pragmático y narcisista, que hace que nuestros jóvenes sean tragados por falsas sensaciones, donde la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista.

“Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos el futuro es incierto. Así mismo participan de la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen en una gran mayoría sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio



cultural emergen nuevos sujetos, con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura” (Aparecida n° 51).

“La avidez del mercado descontrola el deseo de niños, jóvenes y adultos. La publicidad conduce a mundos lejanos y maravillosos, donde todo deseo puede ser satisfecho por los productos que tienen un carácter eficaz, efímero y hasta mesiánico. Se legitima que los deseos se vuelvan felicidad. Como sólo se necesita lo inmediato, la felicidad se pretende alcanzar con bienestar económico y satisfacción hedonista” (Aparecida n° 50).

3.1.3. Como María la alegría de ser Discípulos y Misioneros para anunciar el evangelio de Jesucristo. Nuestro mundo necesita la alegría de la fe, que de sentido y plenitud a nuestro vivir. Como María que nuestra respuesta y nuestra vida sea un alegre Magnificat continuado “con la alegría de la fe somos misioneros para proclamar el Evangelio de Jesucristo y, en él, la buena nueva de la dignidad humana, de la vida, de la familia, del trabajo, de la ciencia y de la solidaridad con la creación” (Aparecida n° 118).

La alegría de ser discípulos misioneros se traduce en bendición y alabanza. Bendición por el don de la fe, que nos permite vivir en alianza con Él hasta compartir la vida eterna. Alegría por habernos hecho libres, por asociarnos al perfeccionamiento del mundo, por hacernos hijos suyos, por habernos redimido con su sangre, y por la relación permanente que establece con nosotros hasta habernos llamado a ser Discípulos y Misioneros suyos. Nos alegramos y le damos gracias por tantos hombres y mujeres de América Latina que movidos por su Fe en el Señor, “han trabajado incansablemente en defensa de la dignidad de la persona humana, especialmente de los pobres y marginados. En su testimonio, llevado hasta la entrega total, resplandece la dignidad del ser humano” (Aparecida n° 120).

Nos alegramos de la sangre de tantos mártires de nuestros pueblos en los últimos años, que nos llenan de esperanza y nos piden nuestro testimonio de Discípulos y Misioneros. El Espíritu Santo en Aparecida nos convoca a la alegría de una Iglesia viva, que sea capaz de no caer en la mediocridad, ni en la mezquindad. “Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo rostro humano de Dios y rostro divino del hombre” (Aparecida n° 122).

Nuestros obispos en Brasil movidos por el Espíritu Santo nos presentan toda una tarea y desafío en el proceso de educación y formación del hombre nuevo y por eso nos alegramos con la alegría de la fe al ser convocados, como Discípulos y Misioneros, a la transformación de nuestro mundo (Aparecida n° 124, 125, 126, 127 y 128):

1 “Ante una *vida sin sentido*, Jesús nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria. Es tal el amor de Dios, que hace al hombre, peregrino en este mundo, su morada: Vendremos a él y viviremos en él” (Jn. 14,23).

2 “Ante la *desesperanza de un mundo sin Dios*, que sólo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios se da todo en todos” ( 1 Cor. 15,28).

3 “Ante *la idolatría de los bienes terrenales*, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo. ¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si pierde su vida” (Mc. 23,8).

4 “Ante *el subjetivismo hedonista*, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque quien aprecie su vida terrena, la perderá (Jn. 12,25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo”.

5 “Ante *el individualismo*, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice, uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos” (Mt. 23,8).

6 “Ante *la despersonalización*, Jesús ayuda a construir identidades integradas”.

7 “Ante *la exclusión*, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana”.

8 “Ante *las estructuras de muerte*, Jesús hace presente la vida plena. Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud (Jn. 10,10). Por ello sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a sus discípulos en la promoción de la dignidad humana y de las relaciones sociales fundadas en la Justicia”.

Hay aquí todo un programa para esforzarnos y realizarnos como Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

3.1.4. Como María descubrir la llamada y vocación de los Discípulos Misioneros a la Santidad. Ser educador y ser católico no es cualquier cosa, es entrar y participar de la vida de Dios, de su santidad. En Aparecida el Espíritu de Dios nos llama a dejar nuestra pobre fe mezquina para entrar en la vida y en el anuncio de la santidad. “En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio de Jesús su Hijo (Hb. 1, 1), Dios que es Santo y nos ama, nos llama por medio de Jesús a ser santos (Ef. 1, 45)” (Aparecida nº 145).

En nuestra relación con Jesús hay dos cosas originales: es Cristo quien nos eligió y nos convocó no para algo, sino para Alguien, fuimos elegidos para vincularnos íntimamente a su Persona.

“El llamamiento que hace Jesús conlleva una gran novedad. En la convivencia cotidiana con Jesús y en la confrontación con los seguidores de otros maestros, los discípulos pronto descubren dos cosas del todo originales en la relación con Jesús. Por una parte no fueron ellos los que escogieron a su maestro. Fue Cristo quien los eligió. De otra parte, ellos no fueron convocados para algo (purificarse, aprender la Ley...), sino para Alguien, elegidos para vincularse íntimamente a su Persona (Mc. 1, 17). Jesús los eligió para que estuvieran con Él y enviarlos a predicar, para que lo siguieran con la finalidad de ser de Él y formar parte de los suyos y participar de su misión. El discípulo experimenta que la vinculación íntima con Jesús en el grupo de los suyos es participación de la Vida salida de las entrañas del Padre, es formarse para asumir su

propio estilo de vida y sus mismas motivaciones (Lc. 6, 40), correr su misma suerte y hacerse cargo de su misión de hacer nuevas todas las cosas” (Aparecida nº 146).

Jesús nos hace familiares suyos, amigos y hermanos muy queridos y nos invita a la santidad y a dar vida a nuestro mundo. “Jesús los hace familiares suyos, porque comparte la misma vida que viene del Padre y les pide, como a discípulos, una unión íntima con Él, obediencia a la Palabra del Padre, para producir en abundancia frutos de amor” (Aparecida nº 148).

“Identificarse con Cristo es también compartir su destino: Dónde Yo esté estará también el que me sirve. El cristiano corre la misma suerte que Jesús, incluso hasta la cruz. Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga (Mc. 8, 34). Nos alienta el testimonio de tantos misioneros y mártires de ayer y hoy en nuestros pueblos, que han llegado a compartir la cruz de Jesús hasta la entrega de sus vidas” (Aparecida nº 155).

El tiempo que vivimos está pidiendo a los cristianos santidad, necesitamos crecer en la conciencia de que nuestra pertenencia a Cristo hará surgir en nosotros el ímpetu de comunicar a otros ese don del encuentro con el Padre a través de Jesucristo y por la fuerza del Espíritu Santo.

“Cuando crece la conciencia de pertenencia a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se limita a un programa o proyecto, sino que es compartir la experiencia del acontecimiento del encuentro con Cristo, testimoniario y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad, y de la Iglesia a todos los confines del mundo” (Aparecida nº 160).

Si en los colegios católicos no hay docentes, padres y alumnos que testimonien su encuentro con Cristo, puede que hablemos de Cristo, pero no será una educación cristiana. Por eso el desafío de empezar por formar un movimiento de educadores católicos.

3.1.5. Como María construir la comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia. La llamada a ser Discípulos y Misioneros es convocatoria a la comunión en su Iglesia. Es amar a nuestra pobre Iglesia y a nuestra pobre Compañía de María esforzándonos por construir la comunión.

“La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y el Papa” (Aparecida nº 171).

Necesitamos vivir y anunciar nuestra fe en comunión, por eso pienso en un Movimiento-Comunidad de Educadores Discípulos y Misioneros de Jesucristo, que sean capaces de crecer en escuchar la enseñanza de los Apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones. Y en la riqueza de la Eucaristía, como fuente, alimento, acción de gracias, unidad entre los hermanos y unión con el Padre.

“Al igual que las primeras comunidades de cristianos nos reunimos asiduamente para escuchar las enseñanzas de los Apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones (Hch. 2,42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (1 Cor. 10,17). Ella es fuente y culmen de la Vida Cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la Vida en comunión. En la Eucaristía se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es casa y escuela de comunión donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora” (Aparecida n° 173).

Los discípulos misioneros, si se aman los unos a los otros, serán reconocidos como anuncio del Señor. Es la fuerza de este amor y comunión entre los hermanos la que atraerá al encuentro con Cristo y nos convierte en discípulos. Es necesario educarnos y educar en el Espíritu de Familia.

“La Iglesia, como comunidad de amor, está llamada a reflejar la gloria del amor de Dios que es comunión y así atraer a las personas y a los pueblos hacia Cristo. En el ejercicio de la unidad querida por Jesús, los hombres y mujeres de nuestro tiempo se sienten convocados y recorren la hermosa aventura de la fe que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea (Jn. 17, 21). La Iglesia crece no por proselitismo sino por atracción: como Cristo atrae todo a sí con la fuerza de su amor. La Iglesia atrae cuando vive en comunión, pues los discípulos de Jesús serán reconocidos si se aman los unos a los otros como El nos amó (Rom.12,4-13)” (Aparecida n° 174).

3.1.6. Como María Discípulos en Misión al servicio de la vida plena. En Aparecida nos piden vivir y comunicar la Vida Nueva en Cristo a nuestros pueblos. Y esto exige una profunda conversión personal y pastoral, y al mismo tiempo una fuerte renovación misionera en nuestras comunidades.

“La gran novedad que la Iglesia anuncia al mundo es que Jesucristo, el Hijo de Dios hecho hombre, la Palabra y la Vida, vino al mundo a hacernos partícipes de la naturaleza divina (1Pe. 1,4), a participarnos de su propia vida. Es la vida que comparte con su Padre y el Espíritu Santo, la vida eterna. Su misión es manifestar el inmenso amor del Padre, que quiere que seamos hijos suyos” (Aparecida n° 362).

Nuestros pueblos y nuestras gentes quieren vida, quieren felicidad. Y esa felicidad necesitan verla en el testimonio de los que vivimos en Cristo. Por eso necesitamos educadores que hagan creíble con sus vidas la santidad y el compromiso.

“De los que viven en Cristo se espera un testimonio muy creíble de santidad y compromiso. Deseando y procurando esa santidad no vivimos menos, sino mejor,

porque cuando Dios pide más, es porque está ofreciendo mucho más: ¡No tengan miedo a Cristo! Él no quita nada y lo da todo” (Aparecida nº 366).

Jesús, el Buen Pastor, viene a comunicarnos su vida, y a ponerse al servicio de la vida. Todo su paso por este mundo fue un desparramo de vida, y de vida eterna. Y nuestra América Latina necesita descubrir y vivir la plenitud de esta vida. A esto nos llama el encuentro de Aparecida.

“La vida nueva de Jesucristo toca al ser humano entero y desarrolla en plenitud la existencia humana en su dimensión personal, familiar, social y cultural. Para ello hace falta entrar en un proceso de cambio que transfigure los variados aspectos de la propia vida. Sólo así se hará posible percibir que Jesucristo es nuestro salvador en todos los sentidos de la palabra. Sólo así manifestaremos que la vida en Cristo sana, fortalece y humaniza. Porque Él es el Viviente, que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta. La vida en Cristo incluye la alegría de comer juntos, el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar y aprender, el gozo de servir a quien nos necesite, el contacto con la naturaleza, el entusiasmo de los proyectos comunitarios, el placer de una sexualidad vivida según el Evangelio, y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero. Podemos encontrar al Señor en medio de las alegrías de nuestra limitada existencia, y así brota una gratitud sincera” (Aparecida nº 370).

Necesitamos descubrir y vivir el regalo de la vida que Cristo nos ofrece en nuestro caminar diario, en su Palabra y en los sacramentos nos ofrece un alimento para el camino.

“Pero el consumismo hedonista e individualista, que pone la vida humana en función de un placer inmediato y sin límites, oscurece el sentido de la vida y la degrada. La vitalidad que Cristo ofrece nos invita a ampliar nuestros horizontes, y a reconocer que abrazando la cruz cotidiana entramos en las dimensiones más profundas de la existencia. El Señor que nos invita a valorar las cosas y a progresar, también nos previene sobre la obsesión por acumular. No amontonen tesoros en esta tierra (Mt. 6,19) ¿De qué le sirve a uno ganar todo el mundo si pierde su vida? (Mt.16,26). Jesucristo nos ofrece mucho, incluso mucho más de lo que esperamos. A la samaritana le da mucho más que el agua del pozo, a la multitud hambrienta le ofrece más que el alivio del hambre. Se entrega El mismo como la vida en abundancia. La vida nueva en Cristo es participación en la vida de amor del Dios Uno y Trino. Comienza en el bautismo y llega a su plenitud en la resurrección final” (Aparecida nº 371).

Aparecida nos convoca al desafío de una gran misión en todo el continente. Una misión que nos lleve a la pasión de comunicar la vida de Jesús. Convertir a cada creyente en un discípulo misionero. Puede sonar a una imposible utopía, pero es el esfuerzo por no caer en una fe mezquina y pobre. No podemos quedarnos tranquilos con la tibieza en que a menudo vivimos. Es una llamada a vivirla santidad de los hijos de Dios.

“Necesitamos desarrollar la dimensión misionera de la Vida en Cristo. La Iglesia necesita una fuerte conmoción que le impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobres del continente. Necesitamos que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de

irradiación de la vida en Cristo. Esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, la desilusión, la acomodación al ambiente, una venida del Espíritu que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza” (Aparecida n° 376).

Aparecida nos llama a entrar en una fuerte conversión pastoral y a una renovación misionera de todas las comunidades.

“La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares, donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes de pastoral, donde se construyen las familias y las comunidades. La conversión pastoral requiere que la Iglesia se constituya en comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en las comunidades cristianas. Hoy más que nunca el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral” (Aparecida n° 382).

“La conversión pastoral de nuestras comunidades exige que se pase de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que el único programa del Evangelio siga introduciéndose en la historia de cada comunidad eclesial con nuevo ardor misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera” (Aparecida n° 384).

3.1.7. Como María, Discípulos y Misioneros, constructores del Reino de Dios y promoción de la dignidad humana. El anuncio de la Buena Nueva de Jesús es para todos, abraza todas las dimensiones de la existencia, todas las personas y todos los pueblos.

“La Iglesia sabe, por revelación de Dios y por la experiencia humana de la fe, que Jesucristo es la respuesta total, sobreabundante y satisfactoria a las preguntas humanas sobre la verdad, el sentido de la vida y de la realidad, la felicidad, la justicia y la belleza” (Aparecida n° 394).

Sabernos y sentirnos hermanos de todos. Ansias por construir el Reino de Dios y hacer un mundo mejor, más justo y más solidario. Necesitamos convertirnos al Evangelio, pues el Reino de Dios está llegando.

“El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Conviértanse y crean en el Evangelio (Mc. 1,15). La voz del Señor nos sigue llamando como discípulos misioneros y nos interpela a orientar toda nuestra vida desde la realidad transformadora del Reino de Dios, que se hace presente en Jesús. Acogemos con mucha alegría esta buena noticia. Dios Amor es Padre de todos los hombres y mujeres, de todos los pueblos y razas. Jesucristo es el Reino de Dios que procura desplegar toda su fuerza transformadora en nuestras iglesias y en nuestras sociedades. En Él, Dios nos ha elegido para que seamos sus hijos con el mismo origen y destino, con la misma dignidad, con los mismos derechos y deberes vividos en el mandamiento supremo del amor. El Espíritu ha puesto este germen

del Reino en nuestro Bautismo y lo hace crecer por la gracia de la conversión permanente, gracias a la Palabra y los sacramentos” (Aparecida n° 396).

Nuestros obispos nos piden, para la Iglesia en Latinoamérica y el Caribe, ser discípulos y misioneros, y así nuestros pueblos tendrán vida en Jesús. Asumir desde la perspectiva del Reino las tareas necesarias que contribuyan a la dignificación de todos los seres humanos, y a trabajar con los demás ciudadanos del mundo en bien del ser humano.

“El amor de misericordia para con todos los que ven vulnerada su vida en cualquiera de sus dimensiones, como bien nos muestra el Señor en todos sus gestos de misericordia, requiere que socorramos las necesidades urgentes, al mismo tiempo que colaboramos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas. Urge crear estructuras que consoliden un orden social, económico y político en el que no haya inequidad y donde haya posibilidades para todos. Igualmente se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia humana, que impidan la prepotencia de algunos y faciliten el diálogo constructivo para los necesarios consensos sociales” (Aparecida n° 398).

La misericordia nos obliga a la búsqueda de una verdadera justicia social, que mejore la calidad de vida de todos los hombres, y los haga sujetos de su propio desarrollo. Educar para el servicio, la justicia y la paz.

“La Iglesia no puede ni debe quedarse al margen en la lucha por la justicia. Ella colabora purificando la razón de todos aquellos elementos que la ofuscan e impiden la realización de una liberación integral. También es tarea de la Iglesia ayudar con la predicación, la catequesis, la denuncia y el testimonio del amor y de justicia, para que se despierten en la sociedad las fuerzas espirituales necesarias y se desarrollen los valores sociales. Sólo así las estructuras serán realmente más justas, podrán ser eficaces y sostenerse en el tiempo. Sin valores no hay futuro, y no habrá estructuras salvadoras, ya que en ellas siempre subyace la fragilidad humana” (Aparecida n° 399).

3.1.8. Como María, Discípulos y Misioneros, en una opción preferencial por los pobres. Nuestra fidelidad al Evangelio, nos exige proclamar en todas partes la verdad sobre el hombre y la dignidad de toda persona humana, y la convicción de que en el Dios vivo revelado por Jesús se encuentra el sentido, la fecundidad y la dignidad de la vida humana. Aparecida nos invita a entrar en la preocupación por los millones de latinoamericanos que no pueden llevar una vida con dignidad, y nos pide que busquemos soluciones en una opción preferencial por los pobres. Son escandalosas las desigualdades sociales y económicas. Son escandalosos los criterios y prácticas individualistas de bastantes cristianos, y de muchos religiosos sobre la pobreza. Clama al cielo el despilfarro, el consumismo de bastantes cristianos y de muchos religiosos, la falta de austeridad.

“En esta época suele suceder que defendemos demasiado nuestros espacios de privacidad y disfrute, y nos dejamos contagiar fácilmente por el consumismo individualista. Por eso nuestra opción por los pobres corre el riesgo de quedarse en un plano teórico o meramente emotivo, sin verdadera incidencia

en nuestros comportamientos y en nuestras decisiones. Es necesario una actitud permanente que se manifieste en opciones y gestos concretos, y evite toda actitud paternalista. Se nos pide dedicar tiempo a los pobres, prestarles una amable atención, escucharlos con interés, acompañarlos en los momentos más difíciles, eligiéndolos para compartir horas, semanas o años de nuestra vida, y buscando desde ellos, la transformación de su situación. No podemos olvidar que el mismo Jesús lo propuso con su modo de actuar y con sus palabras: Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos” (Aparecida n° 411).

La opción por los pobres, no es una ocurrencia de unos idealistas locos, está implícita en la fe cristológica. Esta opción nace de nuestra fe en Cristo, Dios que se ha hecho nuestro hermano. Los cristianos como discípulos y misioneros estamos llamados a contemplar el rostro de Cristo en los rostros sufrientes de nuestros hermanos. Y hacer esfuerzos para que en nuestros corazones broten las actitudes de encuentro, fraternidad y servicio, que nos lleven a gestos y opciones visibles en defensa de la vida y de los derechos de los excluidos.

“Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia Latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos” (Aparecida n° 410).

Es importante saber estar cerca de los pobres. El amor se muestra más en las obras y en los signos que en las palabras, por eso es necesario estar cerca de ellos, y ser amigos, que compartimos nuestro caminar diario hacia Dios Padre.

“Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar los valores profundos de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido como ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos” (Aparecida n° 412).

## **3.2 PASOS A DAR PARA PROMOVER ESTE MOVIMIENTO DE EDUCADORES, DISCÍPULOS Y MISIONEROS**

3.2.1. Para este desafío de tratar de hacer un Movimiento de Educadores Católicos tendrá que pensarse en un camino a recorrer, en etapas, momentos de formación y compromisos, en ir adquiriendo una fuerza y apoyo como cuerpo evangelizador, y en una vivencia clara y significativa de santidad. Comenzar invitando a los docentes de nuestros colegios, sin tener miedo de presentar las exigencias del discipulado y de la



misión. Invitar a otros docentes, meterse en los colegios estatales. El pertenecer a este movimiento no da derechos a conseguir horas de clase en nuestros colegios, pues no es salvar nuestras obritas, sino ser capaces de responder al Padre, en esta coyuntura de América Latina y en la Educación, como elemento fundamental de evangelización. Es verdad que redundará en beneficio de nuestros colegios, pero queremos apuntar más alto. Es el esfuerzo por desarrollar las capacidades personales y pastorales de tantos docentes, que nos decimos católicos, para que anunciemos sin miedos ni vergüenzas nuestra fe en Jesucristo. Ser de veras Discípulos y Misioneros, y formar Discípulos y Misioneros. Este es uno de los desafíos hoy para la Iglesia en América Latina. Presentar la posibilidad de formar un grupo de educadores, pero con un compromiso muy serio de ejercer la educación, viviendo como Discípulos y Misioneros y en búsqueda de formar Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Habrá que empezar con seriedad, pues no es un club lo que se trata de hacer, sino una fidelidad de Discípulos que se entregan alegres a la Misión. Es decir presentarles una espiritualidad y un compromiso de vivir como Educadores, Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Esto requerirá entrar en un camino de santidad y de misión, juntos con muchos otros educadores.

3.2.2. Necesitaremos ir haciendo un plan y un proyecto para este Movimiento de Educadores Católicos de manera que aparezca clara la espiritualidad y los compromisos a vivir, que se exigen para ser Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Debe ser un proyecto y plan sencillo, fiel a lo que el Señor quiere de nosotros y que surja de la vida y de nuestra fidelidad a Jesús. Para eso tener en cuenta lo que Aparecida nos presenta hoy para la evangelización en América Latina, es decir:

3.2.3. Los principios fundamentales para hacernos vivir como Discípulos y Misioneros de Jesucristo en la Evangelización de América Latina:

- 1 No grandes estructuras, hombres y mujeres nuevos (Aparecida nº 11).
- 2 Evitar el peligro de una fe y una pastoral mezquina (Aparecida nº 12).
- 3 Elegir caminos que conduzcan a la Vida.(Aparecida nº 13).
- 4 No tengamos miedo, el Señor está con nosotros. Promover y formar Discípulos y Misioneros (Aparecida nº 14).

3.2.4. Tener en cuenta lo que Aparecida nos dice de los Colegios Católicos:

- 1 El objetivo de la Educación Católica es formar Discípulos y Misioneros de Jesucristo.
- 2 La educación Católica vive en América Latina una particular y delicada emergencia (Aparecida nº 342).
- 3 Impartir una educación de calidad donde tengan lugar los valores perennes (Aparecida nº 343).
- 4 Una educación que humaniza y personaliza (Aparecida nº 344).
- 5 La Misión primaria de la Iglesia consiste en anunciar el Evangelio (Aparecida nº 345).
- 6 El colegio católico tiene que entrar en un profundo cambio, y recuperar su identidad católica con un anuncio misionero valiente y audaz (Aparecida nº 346).
- 7 Buscar la manera y poner los medios para que la comunidad educativa asuma su rol de vivir como Discípulos y Misioneros, y de formar Discípulos y Misioneros (Aparecida nº 352).
- 8 Una educación que recapitule todo en Cristo (Aparecida nº 346).

9 Una educación centrada en la persona humana, capaz de vivir en comunidad (Aparecida n° 348).

10 En el proyecto educativo el fundamento tiene que ser Cristo, el hombre perfecto (Aparecida n° 349).

11 La escuela católica se propone la construcción de la personalidad de niños y jóvenes, teniendo a Cristo como referencia en la mentalidad y en la vida (Aparecida n° 350).

12 La educación católica no puede cerrarse sólo a los colegios católicos.

3.2.5. Tener en cuenta las líneas de espiritualidad que Aparecida nos presenta y ponerlo todo en manos de María.

1 Como María conciencia de que Dios Padre nos llama hoy a ser Discípulos y Misioneros de Jesucristo en nuestra tarea de Educadores (Aparecida n° 20,21,22).

2 Como María ser capaces de mirar amorosamente la realidad de nuestro mundo (Aparecida n° 39,49,51,50).

3 Como María la alegría de ser Discípulos y Misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo (Aparecida n° 118 al 128).

4 Como María descubrir la llamada y vocación de los Discípulos Misioneros a la Santidad (Aparecida n° 145,146,148,155,160).

5 Como María construir la Comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia (Aparecida n° 171,173,174).

6 Como María Discípulos en Misión al servicio de la Vida Plena (Aparecida n° 362,366,370,371,376,382,384).

7 Como María Discípulos y Misioneros constructores del reino de Dios y promoción de la dignidad humana (Aparecida n° 394,396,398,399).

8 Como María opción por los pobres y los excluidos (Aparecida n° 411,410,412).

9 Como María concretar nuestra respuesta en un proyecto personal de vida en seguimiento de Jesús, en comunión con otros docentes y creciendo y haciendo a muchos otros, de la comunidad educativa, Discípulos y Misioneros de Jesucristo.

3.2.6 Creo que el acontecimiento de Aparecida marca un tiempo nuevo para la evangelización de América Latina. Reconoce la sombras, y sobre todo que estamos en un cambio de época. No se trata hoy de mantener simplemente lo que hacemos, es necesario un cambio de óptica centrado en la realidad de vivir como Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Aparecida quiere sacudirnos la modorra, sacarnos de la mezquindad de nuestra fe y darlo todo. Sobre todo quiere que seamos capaces de vivir lo más hermoso de la vida que en Jesús Dios Padre nos ha dado, y así entremos en la santidad de los hijos de Dios, por la fuerza y la presencia del Espíritu Santo. Dios quiera que seamos fieles y audaces.

**Nueve de Julio, 25 de Julio 2007**